

Sesa (1). Éstos hicieron al punto y continuamente los más extraordinarios esfuerzos para asegurar en todo caso a la elección pontificia un éxito favorable para los intereses de su rey. Especialmente el apasionado Olivares desplegó en esto un ardor y una falta de miramiento que sobrepujaba a todo lo hecho hasta entonces. Estaba resuelto a restablecer a toda costa las probabilidades rápidamente desbaratadas por la muerte inesperadamente acelerada de Urbano VII, de que el poseedor de la Santa Sede observaría un proceder acepto a Felipe II respecto a las revueltas de Francia. Inmediatamente después del fallecimiento de Urbano Olivares y Sesa nombraron siete cardenales: Santori, Paleotto, Madruzzo, Galli, Colonna, Facchinetti y Sfondrato, como a candidatos del rey católico. De éstos sin embargo Colonna y Galli de ninguna manera eran realmente deseados (2).

Lo que más hubieran querido ver los españoles, era la elevación de Madruzzo o Santori. Por Santori se afanaba Olivares de una manera apasionada. Parecía esto tanto más extraño, cuanto el cardenal Santori se contaba entre los afectos a Paulo IV, a quien parecía muy afín por su origen napolitano y su carácter. Como este Papa, así también Santori estaba lleno de las ideas más severas, era celoso promovedor de la Inquisición y fogoso defensor de los derechos y libertades de la Santa Sede. Resueltamente había condenado repetidas veces las pretensiones españolas respecto de la *Monarchia Sicula* y del exequátur en Nápoles (3). Aunque Santori en la cuestión de Francia había compartido el modo de ver español, sin embargo el cerrar los ojos a su resistencia contra los conatos regalistas de Felipe II parecía tan extraño, que se sospechaba que Olivares se dejaba guiar por motivos personales. Se indicaba al efecto no solamente su antigua amistad con Santori, sino también un influjo de su esposa, de la que se decía que de esta manera quería procurar la púrpura a su hermano Baltasar (4). De la elevación de

sino de Roma. La más circunstanciada exposición moderna del conclave la han ofrecido Herre (460-532) y Facini (4-37). El artículo de Bruzzoni en la *Stampa*, 1900, núm. 95 contiene sólo una perifrasis de la relación de los *Diaria caerem.

(1) V. en el n.º 42 del apéndice (Maretti).

(2) V. la carta del cardenal Monte al gran duque Fernando de Toscana de 28 de septiembre de 1590, en Petrucelli, II, 302; Herre, 468.

(3) V. Conclavi, 229.

(4) V. Maretti, *Conclave di Gregorio XIV, *Biblioteca de los servitas de Innsbruck*.

Santori esperaba también ventajas el cardenal Monte, que al declararse abiertamente partidario suyo hizo que al candidato de España se le considerase a la vez como al pretendiente especialmente favorecido por Toscana (1). Fuera de Monte todavía muchos otros cardenales sixtinos mostraban también gran inclinación a la elección de Santori, a quien con todo el embajador veneciano y todavía más los romanos temían mucho, recordando el difícil tiempo de Paulo IV (2).

Todavía mayores probabilidades que Santori parecía tener Marco Antonio Colonna. Hizo todos los esfuerzos posibles para alcanzar esta vez la tiara, de la que tan cerca había estado ya en el conclave de Urbano VII. Entonces su candidatura había tenido mal éxito por la oposición de los españoles; Olivares se había declarado tan vehementemente contra él, que había corrido peligro de que la poderosa familia Colonna se pasase al partido de los adversarios de los Habsburgos. Para impedirlo, Olivares se había ahora resuelto a admitir el nombre de Marco Antonio Colonna entre los pretendientes, deseados por Felipe II. En vista de los muchos adversarios de Colonna, parecía no ofrecer esto peligro alguno. Pero en realidad este paso provocó la mayor confusión. El partido español se quejó con palabras vehementes de dicha imprudente disposición, que ponía a todos en una mala situación y les quitaba la confianza de una buena defensa de los intereses reales por parte de los embajadores. Sforza, el antiguo adversario de Colonna, envió su confidente Lelio Maretti a ambos embajadores e hizo ponerles ante los ojos enérgicamente a qué peligro exponían la causa de Felipe II. Colonna logró ganar al cardenal Vicente Gonzaga y con él también a Esci-

(1) *Maretti, *ibid.*; Herre, 462 s.

(2) *Roma abhorrentissima del suo nome, dice Maretti, loco cit., 8, riconoscendolo dipendente da Paolo IV Napolitano della medesima inquietudine e stravaganza di cervello ne viveva piena di ansietà et mestitia dubitando sotto il suo pontificato di haver a sentire di quelli danni ch'ella patì nel pontificato di Paolo, la memoria del quale per questa cagione era gravissima alla maggior parte di questa città. Per questo timore alcuni de principali Romani si raccomandorno supplichevolmente pregandoli che non volessero l'ultima ruina della patria loro conferendo il pontificato a S. Severina, inimico a lei così implacabile et acerbo. Oltre i Romani vivevano in gran gelosia di questa prattica l'orator Venetiano Badoero, il card. Morosini et Verona, nobili di quella republica, se bene Morosini, o persuaso da Monte o dal Granduca o mosso da altri rispetti, con la lunghezza del conclave si mutò di parere procurando di tirare Verona ancora nella medesima sentenza. *Biblioteca de los servitas de Innsbruck*.

pión Gonzaga, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles cerca de Sforza (1).

Fué de gran ventaja para Colonna el que a los numerosos adversarios de su rival Santori: Bonelli, Altemps y Sforza, se juntase también Montalto. Por razón de la obligación contraída por Sforza con Montalto en el conclave de Urbano VII, de votar en el conclave siguiente por uno de los sixtinos (2), se avinieron las dos cabezas de los cardenales más nuevos a ir juntos con el mutuo apoyo de sus partidarios e intervenir lo más posible sólo en favor de un pretendiente no nombrado por España. En oposición a esto Olivares tanto más ásperamente indicó los siete cardenales nombrados por él; más aún, llegó hasta decir que sólo éstos eran aceptos a su rey, y que todos los otros miembros del Sacro Colegio estaban excluidos (3).

Un verdadero celo de fuego mostró Olivares en combatir al candidato a que se habían inclinado Montalto y Sforza. Era éste el cardenal Laureo. Olivares odiaba a este príncipe de la Iglesia con todo el ardor de su temperamento, aunque personas muy bien informadas le tenían por enteramente apropiado para alcanzar la suprema dignidad (4). No se cuidaba Olivares de que con su inmoderada agitación ofendía a enemigos y amigos. Sintióse confirmado todavía más en su conducta, cuando poco antes del comienzo del conclave llegaron las instrucciones de Felipe II largo tiempo esperadas, fechadas a 14 de septiembre. En éstas habían sido excluidos no sólo los cardenales sixtinos, sino también todos los demás que eran tenidos por amigos de los franceses, y al número de ellos pertenecía también Laureo. En lo demás el rey hizo quedar en pie sus anteriores instrucciones, conforme a las cuales se había de favorecer a Madruzzo y Santori, y entre los gregorianos se habían de preferir Facchinetti y Sfondrato (5). Las probabilidades de Sfondrato, todavía importantes,

(1) V. *Maretti, loco cit.; Herre, 464.

(2) Cf. arriba, pág. 271.

(3) V. Herre, 470.

(4) Maretti dice sobre Laureo (loco cit.): *Cardinale Regnicola, nato in Torpia della provincia di Calabria, che di medico ch'era et di basso nascimento si era tirato col valor suo et con la servitù fatta alla Sede Ap^{ca} alla dignità del cardinalato datogli da Gregorio XIII. Questo cardinale per la vecchiezza, per la grandezza dell'anima, per le lettere et per l'esperienza grandissima che haveva delle cose del mondo era giudicato da chi lo conosceva accommodatissimo allo stato presente dell'Italia et al bisogno della Sede Apost^a et pero in predicamento ragionevole di Papa. *Biblioteca de los servitas de Innsbruck.*

(5) V. Herre, 479 ss.

se habían hundido, porque el cardenal de Cremona, como se llamaba Sfondrato, fué calificado por muchos de inepto por su temperamento flemático y su poco conocimiento de los negocios (1). Abiertamente trabajaban contra él Monte como representante del gran duque de Toscana y los dos Gonzagas. Muchos creían también, que los españoles le habían puesto en la lista sólo por apariencia (2).

Al anochecer del 6 de octubre de 1590 efectuóse el encerramiento del conclave, en el cual tuvieron parte 52 cardenales (3). Antes se presentó Olivares para trabajar de nuevo contra Laureo y recomendar a los candidatos nombrados por su rey. A Madruzzo y a sus partidarios prohibióse expresamente dar el voto a ningún otro (4). Esta desusada prohibición, así como el gran número de los cardenales excluidos por los españoles hubieron de causar extrañeza y enojo en el Sacro Colegio. Anteriormente habían sido excluidos uno o dos o ninguno, ¡esta vez treinta! (5).

El primer suceso importante del conclave fué la tentativa de Montalto, de procurar la triple corona al cardenal Aldobrandini. El nepote de Sixto V se lisonjeaba ya de haber ganado la necesaria mayoría de dos tercios (36 votos), pero hubo luego de reconocer que Madruzzo, de quien Aldobrandini de ninguna manera era deseado por su actitud respecto de los negocios de Francia, trabajaba contra él con tanta habilidad como buen éxito (6). Después que se hubo frustrado la candidatura de Aldobrandini, reinó tranquilidad durante algunos días; se hablaba de Róvere, a quien sin embargo combatían decididamente los españoles asimismo por su actitud respecto de los negocios de Francia (7). Demás de esto hacían oposición también a Laureo y otros dos cardenales, que por sus cualidades parecían especialmente dignos de la tiara: Salviati y Valiero (8).

(1) Así lo *refiere Sporeno el 6 de octubre de 1590, *Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck.*

(2) V. Maretti, *Conclave, 279, loco cit.

(3) Primeramente cincuenta. Luego se añadieron aún Andrés de Austria y Caetani; v. Gulik-Eubel, III, 59; Facini, 4, 14, 22. Según la *relación de Sporeno de 12 de octubre de 1590 (*Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck*) el cardenal Andrés de Austria llegó a Roma el 11 de octubre de 1590, Urb., 1058, p. 521, *Biblioteca Vaticana.*

(4) V. Conclavi, 237.

(5) V. Ibid.

(6) V. Maretti, *Conclave di Gregorio XIV, *Biblioteca de los servitas de Innsbruck*; Conclavi, 238 s.; Herre, 485 s.; Facini, 14.

(7) V. Maretti, *Conclave, 45, loco cit.

(8) Sobre Salviati y Valiero cf. nuestros datos del vol. XIX. Maretti hace

No es maravilla que se quejasen con creciente vehemencia de la presunción española, que quería dar leyes al colegio cardenalicio, y prescribirle el número de aquellos de entre los cuales se había de elegir el Papa, e intentaba excluir como a indignos a numerosos cardenales insignes. Decían que si en este conclave se habían nombrado siete cardenales como candidatos del rey de España, en otro podría disminuirse aún este número, de suerte que con el tiempo el rey de España únicamente nombraría y elegiría al Papa. Abiertamente declararon muchos cardenales, que esto era una tiranía, que todo amigo de la libertad eclesiástica, de la grandeza de la Iglesia y de la conservación de la dignidad cardenalicia de ninguna manera podía soportar. Que al contrario semejante proceder había de combatirse con decisión, pues no se podía tolerar que el colegio cardenalicio se dejase imponer un yugo tan pesado. Era un débil consuelo el que se supusiera que las disposiciones tan nuevas como insostenibles procedían más bien de los embajadores que del rey, a quien por sus piadosos sentimientos sólo de mala gana se creía capaz de tan malos medios. Indicábase también, que en los anteriores conclaves de Julio III, Marcelo II y Paulo IV no solamente habían quedado desatendidas tales nominaciones, sino también sido la causa principal de que alcanzasen la tiara precisamente aquellos a quienes se había excluido (1).

Al anochecer del 12 de octubre corrió la voz en Roma de que la elección del antiguo cardenal Marco Antonio Colonna era cierta.

observar (loco cit.): *Fra le sette [candidatos de España] hebbe sempre buon numero Paleotto et fra le cinque [candidatos de Montalto] Verona et Salviati. In questi tre si conosceva veramente l'inclinazione universale de cardinali et in Verona in particolare havendo in tutto il tempo, che durò il conclave, avanzato di voti nello scrutinio ciascun cardinale. Faceva desiderabile Paleotto et Verona al collegio la bontà della vita, l'umanità della natura, l'eruditione delle lettere, ch'era in ciascun di loro, se bene di diverso genere, et Salviati oltre alla vita lodevole, ch'egli haveva sempre vissuta, la stima più che ordinario del valor dell'huomo, l'opinione certa, che haveva ciascuno ch'egli avesse l'animo sgombrato da ogni passione et affetto verso li congiunti suoi, qualità sommamente desiderabili in persona, che aspiri alla grandezza del pontificato. *Biblioteca de los servitas de Innsbruck*. Sobre la candidatura de Valiero cf. también *Carte Stroz.*, I, 269 s.

(1) V. Conclavi, 243 s. y Maretti en Herre, 492. Por lo demás uno de los pasajes aquí comunicados, ya antes había sido publicado por Sägmüller, *Bulas sobre la elección pontificia*, 252, nota 3, sino que éste no sabía que procedía de Maretti. Sobre el descontento general del proceder de los españoles cf. también la *relación de Julio Maretti al duque de Ferrara, fechada a 3 de octubre de 1590, *Archivo público de Módena*.

Ya en muchos parajes de la ciudad colocóse el escudo de esta familia con la triple corona y las llaves, ya los Colonnas recibieron las enhorabuenas de sus partidarios (1). Tanto mayor fué el desengaño, cuanto los adversarios de Colonna, a cuyo frente volvía a estar Sforza, lograron hacer fracasar las muy adelantadas negociaciones (2).

Después que los ánimos de los electores se hubieron rehecho de la excitación que ocasionó la candidatura de Colonna, y hubieron tenido mal éxito los afanes de Montalto y Sforza por sacar a flote a Laureo (3), los españoles el 15 de octubre hicieron una tentativa para procurar la tiara a su adalid Madruzzo. Aunque el prelado de Trento parecía apropiado para la suprema dignidad por sus muchos méritos innegables, tuvo sin embargo que contar con tan numerosos adversarios, que también su candidatura quedó sin probabilidad ninguna. Muy especialmente trabajaron contra él los dos cardenales venecianos Valiero y Morosini, los cuales tanto por los litigios de su república con Austria, como por los sentimientos españoles de Madruzzo tenían las cosas peores para Italia como para Francia, si este cardenal fuese Papa. Sforza y Aragón hicieron valer el interés nacional, diciendo que el papado no debía quitarse de las manos de los italianos. Que como Madruzzo no tenía más que 54 años de edad y siendo Papa llenaría el Sacro Colegio de partidarios del emperador y Felipe II, había la probabilidad de que se le diese por sucesor un miembro de su familia. Se indicaba también, que Madruzzo por su mal de gota no podría ejecutar las ceremonias que incumben a un Papa, y que tenía muchísimos parientes. Con especial

(1) *Alle 4 hore di notte erano usciti avvisi di conclave dalli Colonnesei et da altri cardinali et conclavisti della certezza, che si haveva del pontificato del card. Marcantonio. Per Roma s'attaccorno delle arme Colonnesei con il Regno et con le chiavi sopra. La sig^{ra} Felice, madre del card. Ascanio, riceveva le congratulationi, diede grosse mancie a chi gli portò il primo avviso di tanta felicità. Il sig. Martio, nipote di Colonna, haveva la casa piena de amici et di servitori che con parole gravi contra Sforza godevano come certa tanta grandezza. Il card. Ascanio fece intendere al sig. Martio esser bene che invitasse per la mattina seguente più numero de baroni, che fosse possibile, accioche portassero sopra le spalle il nuovo Pontefice in S. Pietro non convenendo che un Papa Colonnese fosse portato sopra le spalle di vili palafrenieri. Maretti, Conclave, p. 56, *Biblioteca de los servitas de Innsbruck*.

(2) Sobre los adversarios de Colonna informa *Maretti con más exactitud que la relación de los Conclavi impresos, 241; v. el pasaje en el núm. 42 del apéndice, *Biblioteca de los servitas de Innsbruck*. Cf. también Facini, 15 s. y la *relación de Julio Maretti, de 10 de octubre de 1590, *Archivo público de Módena*.

(3) V. Conclavi, 241 s.; Herre, 489 s.; Facini, 19 s.